

hoy. La investigación se centra en la figura de Juan de Pineda, notable biblista del siglo XVI cuya obra es testimonio privilegiado del quehacer exegético en el tiempo de la Reforma y la Contrarreforma.

A través del análisis pormenorizado de su comentario al libro de Job, el profesor García-Moreno se detiene en tres puntos de particular interés. El primero es la postura de Pineda ante la Vulgata, versión a la que verdaderamente estima, pero no más que a la Septuaginta o al texto hebreo de la Biblia. El segundo, muy relacionado con el anterior, es el conocimiento y uso que hace este autor de los textos originales de la Escritura, mostrando así que la decisión de Trento a favor de la Vulgata no supuso en los estudiosos del momento una minusvaloración de los textos hebreo y griego, sino que, al contrario, el estudio de los mismos se consideraba necesario y plenamente dentro de la ortodoxia. El tercer aspecto hace referencia a la interpretación del Antiguo Testamento, que, para Pineda, ha de ser visto en la perspectiva iluminadora del Nuevo Testamento.

Los tres capítulos en los que está dividido el libro son reflejo de esos focos de interés. El primero es de tipo histórico, y presenta al lector la figura de Juan de Pineda y la época en la que vivió, deteniéndose al final en su actitud ante la Vulgata. El segundo capítulo muestra con detenimiento las reglas que Pineda propone tener presentes en el trabajo de la exégesis bíblica, y en particular el recurso a los textos hebreos y griegos de la Escritura. El último, accede más de lleno al contenido teológico del Comentario a Job, donde se presenta a este personaje bíblico como figura de Cristo, y a través de esta figura de nuestro Señor se profundiza en el sentido del dolor y se desglosan unas aplicaciones ascéticas de notable interés vivencial.

La investigación está llevada con rigor y honradez científica, lo que hace que esta obra constituya una aportación importante para el estudio de la exégesis bíblica en el Siglo de Oro, a la vez que suscita cuestiones de indudable actualidad.

F. Varo

Ferrán BLASI BIRBE, *Los nombres de Cristo en la Biblia*, Ed. Universidad de Navarra, S.A., («NT Religión»), Pamplona 1993, 219 pp., 11 x 18

Siempre resulta grato y enriquecedor tener entre las manos algún libro como el que reseñamos. Con un tamaño asequible y una presentación amable, que anima a la lectura, ésta fluye con soltura y agrado. Se pueden descubrir muchas horas de estudio, reflexión, meditación y diálogo sereno acerca de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre.

Se trata de una obra de alta divulgación, dirigida a un público bien formado en la fe y que acude a leer el Evangelio con sencillez y piedad, sin una curiosidad crítica, sino dispuesto a aprender del tesoro de enseñanzas saludables que puede encontrar en él. El autor pone su experiencia pedagógica en el campo de la teología, su sensibilidad espiritual y su gusto por algunos aspectos filológicos al servicio de una tarea concreta: acercar al lector a la persona de Jesús. El mismo expone así en qué consiste el núcleo de este libro: «partiendo de un estudio de los nombres de Cristo, y de unas consideraciones gramaticales a propósito de los verbos que tienen a Jesucristo como sujeto agente o paciente, se quiere producir un acercamiento a la persona del Verbo hecho Carne, para conocer mejor sus dos naturalezas, divina y humana, sus palabras y sus hechos.

Hay una diversidad de nombres entrañables, todos los cuales aportan trazos y matices para dibujar su figura, porque ninguno de ellos, por valiosa que sea la significación de su contenido, puede expresar toda la riqueza de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre» (p. 21).

A través los textos de la Sagrada Escritura relacionados de un modo u otro con Jesucristo que se comentan en esta obra, se puede aludir —y de hecho se alude— a casi todos los grandes temas de la ascética, del dogma y de la moral cristiana, ya que todos ellos tienen el misterio de Cristo como su núcleo vivificador.

F. Varo

Angel GONZÁLEZ NUÑEZ, *La Biblia: los autores, los libros, el mensaje*, Ediciones Paulinas («Estudios Bíblicos», 8), Madrid 1989, 321 pp., 13 x 21

Se trata de una obra de divulgación, dirigida a un público no especializado en la Biblia, en la que se condensan los elementos fundamentales que se han hecho clásicos en cualquier introducción a la Escritura, aunque con un orden y tratamiento que no son los convencionales.

En la primera parte, de modo sencillo y ameno se hace una breve presentación de la tierra de Canaán, en la que se desarrollan la mayor parte de los relatos bíblicos, así como un elenco de los pueblos vecinos, para terminar asomando al lector a la historia del pueblo de Israel, desde la época patriarcal hasta el nacimiento del cristianismo.

A continuación se habla de la literatura que surgió a lo largo de esa historia. Después de tratar algunas cuestiones generales, como los géneros literarios más frecuentes en la Biblia y

la historia de la transmisión del texto de la misma, así como las principales versiones, se hace una breve presentación de todos y cada uno de los libros que constituyen el Antiguo y el Nuevo Testamento.

En la tercera parte del libro se ofrece una reflexión acerca del carácter sagrado que se ha reconocido a estos libros por parte de los judíos y cristianos, deteniéndose en algunas consideraciones sobre la inspiración. Estos libros sagrados han sido agrupados en una lista, el canon, que tiene una larga historia, cuyos principales jalones se ofrecen al lector. Por último esta obra se termina con un capítulo dedicado al estudio de la Biblia y al modo en que, según el autor, conviene acceder a su lectura.

Sin embargo, al proceder a una lectura más detenida, enseguida se puede apreciar que el libro no es una guía para ayudar al lector creyente en su acceso a la Sagrada Escritura, sino simplemente una introducción a una obra literaria llamada Biblia. El tratamiento del texto bíblico es análogo al que recibiría cualquier texto religioso significativo en una obra de historia o sociología de las creencias. El autor estudia los textos con la distancia y frialdad con la que se podría comentar la historia del texto y la interpretación de los poemas homéricos. Parece que la alta dignidad que se ha conferido a esta Escritura al calificarla como «Sagrada» es una mera distinción que le ha sido conferida por el hombre, pero que no dice nada acerca de su origen.

El siguiente párrafo puede considerarse un resumen significativo del estilo con el que el autor accede al texto de la Biblia y reflexiona sobre él: «es un fenómeno bien atestiguado el que a una literatura se le haya reconocido la dignidad de palabra de Dios. La Biblia no es en eso un caso único. Ahí están co-